



MUESTRA DE DRAMATURGIA

Pablo HALPERN

Director Secretaría de Comunicación y Cultura
Ministerio Secretaría General de Gobierno

Durante la segunda mitad de la década del setenta y gran parte de la década de los ochenta, el teatro abrió espacios de reflexión vitales para revelar lo que estaba ocurriendo en la sociedad chilena durante la dictadura. En el quiebre democrático, el teatro se constituyó en una de esas escasas experiencias oxigenantes que nos permitía atisbar, en toda su complejidad, algunos de los efectos que la cultura autoritaria estaba teniendo sobre nuestro entramado social.

La vitalidad que experimentó el teatro y, particularmente, la dramaturgia nacional en esos años, estaba ligada, en parte, a la necesidad imperiosa de crear ámbitos que reflejaran las dimensiones más dolorosas y menos visibles de lo que estábamos viviendo. Surge así el fenómeno de la creación colectiva en el trabajo de compañías emblemáticas como el Ictus, el Teatro Imagen, el TIT y el Teatro La Feria, por nombrar sólo algunas. Y emergen dramaturgos como David Benavente, Juan Radrigán y Gregory Cohen, entre otros.

No hay duda que la vivencia de la dictadura habría sido aun más asfixiante sin el trabajo de los teatristas. Con muy pocos recursos y no poca valentía, hombres y mujeres de teatro lograron vitalizar este arte en tiempos difíciles para la cultura en Chile.

Sin embargo, el impulso que movilizó a la actividad teatral y a la dramaturgia chilena en la década del setenta y del ochenta se debilitó con el retorno de la democracia. Los grupos propendieron a desarticularse, la dramaturgia chilena tendió a desaparecer de las carteleras y el público empezó a alejarse de las salas de teatro. Con contadas excepciones, el teatro dejó de

atraer a muchos que, durante la dictadura, habían encontrado en él un espacio inigualable de rebelión.

No es mi propósito establecer aquí los factores que explican el debilitamiento del teatro chileno con el advenimiento de la democracia. Quizás, tras diecisiete años de autoritarismo, la transición de dictadura a democracia haya dejado a la gente de teatro súbitamente desprovista de lo que había sido la materia prima esencial para la creación dramaturgica: el traumatizante impacto de la represión de un gobierno de facto en la sociedad chilena.

Esta suerte de vacío teatral, asociado a los primeros años de la nueva democracia, afortunadamente duró poco. Surgió con fuerza una nueva expresión escénica. Hizo su aparición el teatro-circo, del cual son exponentes Andrés Pérez con el Gran Circo Teatro, Mauricio Celedón con el Teatro del Silencio, Andrés del Bosque con el Teatro Circo Imaginario y Horacio Videla con el Teatro Provisorio. También emergen nuevas propuestas y grupos de trabajo en torno a directores como Alfredo Castro, Ramón Griffero, Rodrigo Pérez y Alejandro Goic, entre otros. En el plano de la dramaturgia, se consolidan figuras como Marco Antonio de la Parra, Benjamín Galemiri e Inés Margarita Stranger, por nombrar sólo algunos.

Este nuevo impulso del teatro chileno es lo que motiva la creación de la primera Muestra de Dramaturgia Nacional, producida por la Secretaría de Comunicación y Cultura del actual gobierno. La iniciativa surge también de constatar la inexistencia de un espacio que reúna a actores, directores y dramaturgos en torno a la

creación teatral. Y se origina en el balance negativo de lo que históricamente el Estado ha hecho por el teatro en el país.

Si bien es cierto existen en Chile concursos de dramaturgia, éstos, por lo general, están orientados exclusivamente a la premiación de un texto y habitualmente no contemplan el fenómeno teatral en toda su integridad. Nuestra Muestra de Dramaturgia, en cambio, se inicia con la selección no de una, sino de diez

obras de teatro. El concurso pone en contacto a los dramaturgos premiados con directores y actores para el montaje de una síntesis de las obras seleccionadas. El proceso culmina con la representación de un extracto de las diez obras ganadoras.

La Muestra de Dramaturgia se creó para abrir una instancia de encuentro y creación teatral entre dramaturgos, directores, actores y público. El concurso selecciona nuevas obras, pone en contacto a los drama-



MUESTRA DE DRAMATURGIA NACIONAL: ZONA DE EXPERIMENTO

ANA MARÍA FOXLEY

Periodista, Jefa Departamento de Cultura de la Secretaría de Comunicación y Cultura

Juventud y experiencia unidas en escena sería una de las formas simples de resumir el fenómeno ocurrido en las dos versiones realizadas hasta la fecha de la Muestra de Dramaturgia Nacional, organizada por la Secretaría de Comunicación y Cultura a través de su Departamento de Cultura.

La investigación y la creación de nuevas obras dramáticas; la participación y el establecimiento de vínculos entre todos los integrantes de la comunidad teatral; la posibilidad de mostrar la más amplia diversidad expresiva en formas, lenguajes y temáticas y la reunión, en torno a un espectáculo experimental, de los más prestigiados dramaturgos, directores, actores y técnicos, son otras de las características destacables de esta iniciativa impulsada desde el Ministerio Secretaría General de Gobierno.

La Muestra de Dramaturgia Nacional surgió de un diagnóstico preliminar de la situación del teatro en Chile y de un análisis de las iniciativas que, a principios de 1994, intentaban promover o difundir el teatro nacio-

nal. La conclusión de ese análisis fue que los concursos existentes privilegiaban el texto escrito en algunos casos y, en otros, sólo daban apoyo para el montaje de una obra seleccionada. Por su parte, los fondos concursables aparecían orientados, o bien a la creación literaria de nuevas obras dramáticas, o bien a la difusión e itinerancia de obras ya existentes. También se constató que, normalmente, aquellas obras que intentaban una experimentación o indagación más compleja en contenidos y en formas o incluían algún rasgo innovador, no eran privilegiadas por las instituciones benefactoras.

Por otro lado, se detectó que uno de los mayores problemas del teatro en Chile no era tanto la falta de dramaturgos creativos como la carencia de incentivos para la creación y la falta de vínculos entre dramaturgos, directores, grupos de teatro y público. Además, se verificó la poca frecuencia con que las obras de teatro despiertan interés masivo, la escasa y sesgada información, la falta de debate y de crítica y la poca participación consiguiente del público y de los potenciales auspicia-